

Una universidad eficiente y comprometida con el desarrollo de obras civiles

Luego de quedar un poco libre de las cosas cotidianas y menos importantes, es bueno dedicarle un poco de tiempo a lo importante. Luego de ver cómo nuestros estudiantes de maestría “no pueden más” porque tienen 24 horas de *carga académica* y un poco más de responsabilidad académica relacionada con su formación como profesionales, y luego de que nuestros estudiantes de pregrado son recargados de trabajos y más trabajos tal vez como una forma de anestesiar la evidente mala calidad de nuestra educación en Colombia, que a propósito viene bien la observación de Nicolás Maduro sobre “Colombia está exportando pobreza” y de la cual estoy totalmente de acuerdo y enfatizo que esta pobreza tiene que ver directamente con la educación y la oportunidad de educación que impartimos al interior de nuestras universidades (reconozco que personalmente fui uno de esos paquetes exportados de pobreza y que afortunadamente debido a que otro país ajeno al mío me dio la oportunidad de obtener algo de riqueza intelectual, esta me está sirviendo para equilibrarme mejor en un mundo tan caótico como el colombiano y en el que todos tienen que moverse *con pies de plomo*, unos porque temen caer por sus propios pecados y otros porque temen ser víctimas de los primeros.)

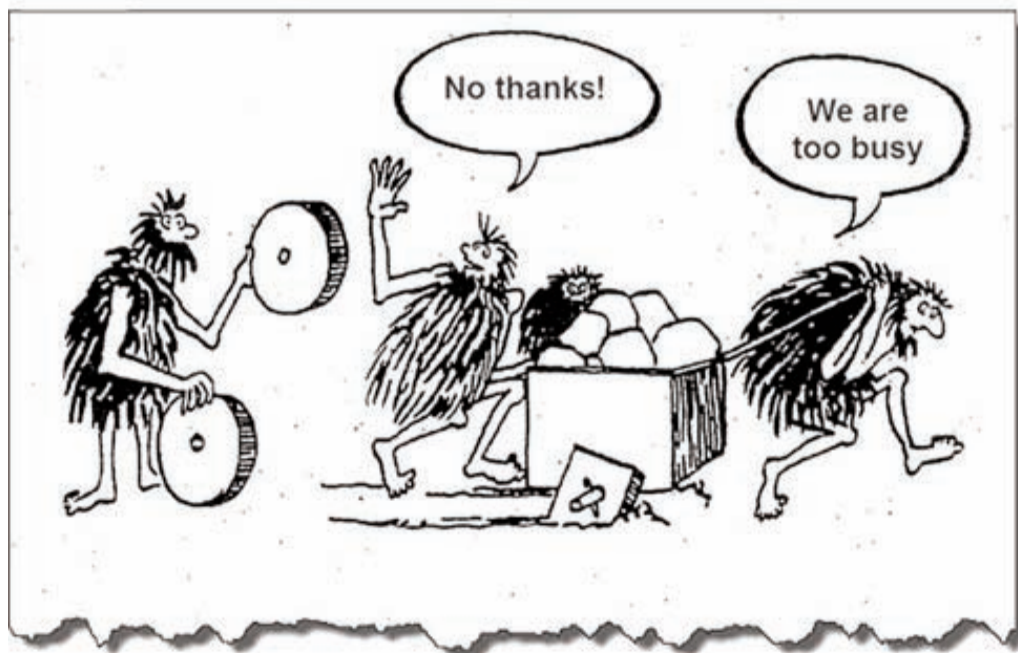
En fin, luego de todo ese mundo de detalles, es bueno reflexionar sobre nuestra actitud en el sentido local. Estamos acostumbrados, y lo he sentido en mi entorno universitario, que cuando se están comprando edificios y construyendo más, nos alegramos de que “algo se está haciendo” sin pensar que la desgracia de nuestra administración pública colombiana es la contratación y la irresponsable obra pública. Acaso eso no lo vemos todos los días en escándalos en RCN y Caracol, ¿acaso no lo vemos cada vez que bajamos a Cúcuta y pasamos por la eterna reparación de una vía que siempre está “chiquita y con huecos”? y lo más triste es que parece que se nos borrara la memoria y siempre decimos “por fin están reparando la vía!”, sin pensar que en esos puntos es donde eternamente se desangra nuestro país y el bolsillo de todos los colombianos.

Volviendo al tema local, veamos el ejemplo del famoso Inconcluso (ya no lo escribo en comillas porque se ganó el nombre propio por jubilación). Para construir el famoso Inconcluso sólo se necesitó el capricho de una o unas pocas personas, pero para ocuparlo y llenarlo de academia se necesitaron muchas cosas: 1) más de 8 años de escándalos, 2) solicitud de los órganos de control externos (internos casi que no existen), y 3) lucha de año y medio de un vicerrector para que se pudiese adjudicar el segundo piso a Investigaciones. La pregunta es por qué sucede esto, y una posible respuesta es que aquellos (o algunos de ellos) que pensaron en construirlo solamente pensaron en el contrato y no en la universidad. Es evidente: la universidad son los docentes, estudiantes y el personal que va a soportar los procesos en el edificio; la universidad es la logística de los procesos, la planeación, la sostenibilidad académica, etc. todo esto no se planificó con anticipación y como conclusión nació el Inconcluso. No quisiera hablar del elefante blanco llamado piscina semiolímpica, se me extendería a dos o tres páginas el escrito y se tornaría tipo ladrillo.

Los errores suceden y eso es normal, pero ¿será normal que sigamos cometiendo los mismos errores? ¿Qué planificación hubo o hay para el colegio El Rosario? ¿Por qué estamos construyendo otras cosas sin terminar las anteriores? ¿Existe planificación?

Estos interrogantes se los dejo al lector, porque le aseguro que no tendrá respuesta ni hoy, ni mañana, ni el próximo año por parte de alguien, excepto de su propia razón.

Sin embargo, en mi posición de docente de esta universidad, me veo obligado a inquietarme al respecto. Parece que para construir edificios no hay ninguna objeción, pero para la contratación docente y las mejoras académicas existen todas las del mundo. La población estudiantil aumentó pero disminuyó la cantidad de docentes ocasionales contratados, es decir aumentó la eficiencia de nuestra universidad. Económicamente podría decirse que la misión de nuestra universidad se volvió “más eficiente” es decir gasta menos recursos para dar “los mismos resultados”. La convocatoria que se publicó en la web para proveer cargos como docentes de planta, la cual ha tenido el mismo destino que el Inconcluso y los mismos errores que la convocatoria anterior, está llena de desastres. Los cupos ofrecidos no obedecen al procedimiento establecido; por mencionar un ejemplo, la carrera de física debía tener un cupo de acuerdo a la tabla de prioridades



pero no apareció en la convocatoria publicada, la carrera de Comunicación Social estaba entre las últimas y sin embargo se le asignó cupo por encima de otras necesidades más urgentes. Lo mismo sucedió con química. Se pasó un derecho de petición al respecto, pero la respuesta, como era de esperarse, fue directamente proporcional a la forma de pensar: muchas hojas pero no dicen nada. Lo curioso es que aquí sí no hay eficiencia (y debería haberla) y aquí sí se derrochan dineros públicos por demandas posteriores, tal como sucedió en la convocatoria anterior. Todos estos dineros hubiesen ido a fortalecer la formación académica de nuestros estudiantes.

Las cosas deben llamarse por su nombre. A veces pienso que el bautizo de las personas debería ser al final de su vida para que no hubiese equivocaciones. He escuchado casos en los que padres a sus hijos los han bautizado Superman, Caliman, frustrando a los niños porque realmente no son lo que se llaman. En Rusia particularmente escuché nombres rusos como Dasdrapierna (que significa las iniciales de "bienvenido primero de mayo") o de un estudiante colombiano que se llamaba Hitler y que tuvo allí muchos problemas solo por llamarse de esa manera. No quisiera hablar de mi nombre, pero en fin esto no tiene solución debido a que los bautizos se hacen al iniciar la vida y aquí no hay nada que hacer. Sin embargo con los eslóganes de las empresas, universidades, regiones y hasta países podemos ser más cuidadosos. En estos casos personalmente recomendaría poner un eslogan que caracterice la identidad y no lo que se quiere ser (o lo que se aparenta ser), es decir primero construir una identidad y luego identificarse con ella, de lo contrario se puede caer en grandes errores como "Colombia es pasión" y otros por el estilo.

Teniendo en cuenta la identidad que estamos creando de nuestra universidad, de acuerdo a mi percepción el eslogan más acoplado a la realidad sería **Una universidad eficiente y comprometida con el desarrollo de obras civiles**, enviando al lector al volumen anterior dedicado a la eficiencia y la eficacia.

Sin embargo, le recomendaría al próximo rector (como siempre, aleatoriamente nombrado por condiciones de frontera temporales y espaciales) no bautizar apresuradamente nuestra universidad con eslogan que tal vez no va a representar lo que somos, sino construirla y fortalecerla con el único nombre válido para ella: universidad.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

14528

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731
Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.